

# CARTA ABIERTA

A la distinguida presidenta de la sociedad "Entre Nous" de Montevideo.

Señorita presidenta:

Ante todo, conste que le ruego que me consienta ponerme á los pies de usted.

Yo ya sé que no está bien educado que solicite un favor sin haberse procurado el honor de haber sido presentado; pero debo declarar que consciente al uso voy á faltar, porque no hay quien me presente, y el tema que he de tratar es atrevido y urgente.

Dando ya por conseguido el perdón, que suplicante le pido, entro en materia, atrevido de rondón.

Por P B T he averiguado que usted y otras señoritas, elegantes y bonitas, han formado, no ha mucho en Montevideo, una nueva asociación de recreo, en la que se hace exclusión completa del sexo feo.

"Entre Nous" se denomina femenina, sentando como verdad peregrina,

que el *nous*, de sus reuniones excluye los pantalones, y que solamente invita á la mujer, por bonita, mientras que *nous*, los varones, no hacemos falta maldita.

Sin duda, cada asociada, mal guiada, por la sentencia española, que aquí está mal aplicada, cree que es mejor estar sola que estar mal acompañada, y, cortando por lo sano, sin piedad,

prescinden de la mitad mejor del género humano. La mejor dije, y no es chanza, pero se debe entender que supongo la alabanza en boca de la mujer, pues según mi parecer, no es la mejor... ¡Qué esperanza! De aquí infiero que es error, y casi un contrasentido, que ese grupo encantador, que usted ha constituido, prescinda de lo mejor.

Al momento daré una prueba que baste para probar mi argumento: El hombre es gran elemento, porque procura el contraste. Si la noche no existiera, faltaría

el modo de que se viera que es bella la luz del día. Y por la misma razón, faltando en su asociación lo feo, les va á faltar punto de comparación que haga lo hermoso brillar.



Pues siendo las señoritas asociadas iguales en lo bonitas y agraciadas, la abundancia de primores va á producirles esplín; si no hay variedad de flores y contraste de colores, es monótono un jardín.

En su asociación se nota otro pero, que un grave olvido denota. Si no hay ningún caballero, ¿quién va á servir de chaco? Mi derecho de hombre invoco, y, si me admiten, me obligo á hacerme el zonzó ó el loco, por si alegrarías consigo... ¡Pues no me gusta á mí poco que ustedes jueguen conmigo!

En la primera sesión discutan la petición que presento y hagan nueva redacción de su estrecho Reglamento.

Yo no espero—¡qué esperar!— que en su asociación flamante y elegante den permiso para entrar al primer solicitante que se proponga ingresar. Por ejemplo: Si Falcón solicita la admisión no se atienda su deseo, en razón á ser del sexo archifeo.

Si nuestro *vice* quisiera ser socio y lo solicita, que de ninguna manera como socio se le admita. Pues aunque tiene probada á conciencia su molesta incompetencia, haría cualquier trastada por pescar la presidencia. ¡Pobre de usted, señorita, si él llegara á pecararse de que el cargo necesita! Podría usted prepararse para una desgracia horrible, que puede este hombre temible si combatirla desea, hacer hasta el imposible de convertirla á usted en fea.

Pues tiene su asociación la intención de declarar guerra á muerte, sin cuartel, al sexo fuerte, hágase una transición, y dñese como indultados, gozando, como asociados, sus recreos aquellos, de entre los feos que estén más debilitados. Señorita presidenta, si usted esta reforma intenta, pronto espero aprovechar sus mercedes, pues socio me considero de "Entre Nous", digo, entre <sup>ustedes</sup> [ustedes]

pues mi palabra le doy, en verdad, que en el sexo fuerte estoy por pura casualidad, porque por ustedes soy la misma debilidad.

MIGUEL TOLEDANO.